

La casi trágica historia de un duende tierno

Había una vez un tierno duendecillo. Era muy feliz. Era comprensivo y curioso y conocía los secretos de la vida. Por ejemplo, sabía que el amor era una elección; que el amor requería trabajo duro; que el amor era el único camino.

Sabía que podía hacer cosas mágicas y que esa singular presencia de la magia se llamaba *creatividad*. El duendecillo sabía que mientras el fuera verdaderamente creativo, no habría violencia. Y conocía el secreto máximo: que él trascendía el vacío. Sabía que *era* y que el *ser* era todo.

Esto se llamaba *el secreto del ser*.

El creador de todos los duendes era el Gran YO SOY.

El *gran yo soy* siempre había sido y siempre sería. Nadie sabía cómo o el porqué de esta verdad. El *gran yo soy* era totalmente amoroso y creativo.

Otro secreto muy importante era el de *balance*. Esto significaba que toda la vida está llena de contrastes. No hay vida sin muerte física; no hay alegría sin tristeza; no hay placer sin dolor; no hay bueno si no hay malo.

La verdadera salud es una forma de integridad, y la integridad es sanidad. El *gran secreto de la creatividad* es equilibrar una enorme energía creativa sin propósitos, dentro de una forma que le permitiera ser a esa energía.

Un día le revelaron otros secretos a nuestro duendecillo, quién, por cierto, se llamaba Joni.

El secreto era que tenía una misión que cumplir, antes de continuar creando eternamente, tenía que compartir sus secretos con una feroz tribu de no-duendes. y, como verán, la vida de un duende era tan maravillosa, que el secreto de esa maravilla necesitaba ser compartido con aquellos que no sabían nada de él.

La bondad siempre desea compartirse. Cada duende fue asignado a una familia de la feroz tribu de no-elfos. Esa tribu se llamaba Snamuh.

Los Snamuh no tenían secretos. Con frecuencia, derrochaban sus *seres*. Trabajaban incansablemente y solo parecían sentirse vivos cuando estaban haciendo algo. Algunos duendes se referían a ellos como los HACEDORES. Estos se mataban unos a otros y se dedicaban a hacerse la guerra. algunas veces, los eventos deportivos y conciertos musicales, se pisoteaban hasta que algunos morían.

Joni llegó a su familia Snamuh el 15 de junio de 1933, a las 03:05. no tenía idea de lo que le esperaba. No sabía que tendría que usar cada gramo de su creatividad para contar sus secretos.

Cuando nació, le dieron un nombre de origen Snamuh, Farquhar. Su madre fue una hermosa princesa de 19 años, a la que dominaba su deseo de actuar. Sobre ella pesaba una extraña maldición. Tenía una bombilla de luz en medio de su frente y cada vez que ella intentaba jugar, divertirse o simplemente ser, la luz empezaba a destellar y una voz decía: **cumple con tu deber**. ella nunca podía estar sin hacer nada y solo *ser*.

El padre de Farquhar era un rey pequeño pero apuesto, y también soportaba una maldición: había sido embrujado por su malvada madre, La hechicera Noche, quien vivía en su hombro izquierdo. Cada vez que él intentaba simplemente ser, ella daba alaridos. Noche siempre estaba diciéndole que *hiciera* algo.

Para qué Farquhar pudiera contarles a sus padres y a los demás sus secretos, ellos necesitaban estarse quietos y **dejar de hacer** durante el tiempo suficiente para verlo y escucharlo. Pero no lo lograban, su madre, a causa de su foco, y su padre, por la presencia de Noche. Desde que nació Farquhar había estado solo. Como tenía el cuerpo de un Snamuh y por este abandono se sentía furioso, intensamente frustrado y lastimado.

He aquí a un duendecillo que conocía los grandes secretos del SER y **nadie lo escuchaba.**

Lo que tenía que decir era un regalo de la vida, pero sus padres estaban tan ocupados cumpliendo con sus deberes que no podían aprender de él. Estaban tan confundidos, que pensaban que uno de sus deberes era enseñarle a Farquhar a **cumplir con sus propios deberes**. Cada vez que él no cumplía con lo que ellos pensaban que era su deber lo castigaban. A veces lo encerraban en su habitación. en ocasiones lo golpeaban o le gritaban. Lo que más odiaba Farquhar eran los gritos. Podía soportar el aislamiento, también olvidaba los golpes, pero las interminables reprimendas acerca de sus deberes lo afectaron tanto, que llegaron a amenazar su alma de duende. Pero **nadie puede matar el alma de un duende porque es parte del gran YO SOY**; pero sí

puede ser lastimada tan terriblemente que parezca que ya no existe. Y esto fue lo que le sucedió a Farquhar. Para sobrevivir dejó de intentar mostrarles a su madre y a su padre sus secretos y, en lugar de ello, **empezó a complacerlos** cumpliendo con sus deberes.

Sus padres eran Snamuh muy tristes. la mayoría de los Snamuh lo son, al menos que aprendan el secreto de los duendes.

El padre de Farquhar sufría tanto a causa de Noche, que tenía que usar toda su energía para encontrar una poción mágica que se llevara todos sus sentimientos. **Pero esa magia no era la creatividad.** En realidad esa magia **hacía desaparecer** su creatividad. El padre de Farquhar se convirtió en un muerto viviente. después de un tiempo dejó incluso de regresar a su casa. El corazón Snamuh de Farquhar resultó afectado.

Cada Snamuh requiere el amor tanto de su padre como de su madre para que el duende que está dentro de él **cuenta sus secretos.**

Farquhar estaba abrumado por el abandono de su padre, y como este ya no podía ayudar a su madre el foco de ella se encendía con mayor frecuencia. Por lo tanto a Farquhar le gritaban y le castigaban más. Cuando cumplió 12 años olvidó que era un duende. Años después, tuvo conocimiento de la poción mágica que utilizaba su padre para callar la voz de noche.

Cuando tenía 14 años empezó a utilizarla a menudo.

Cuando cumplió 30 años, tuvo que ser internado en un hospital Snamuh.

En ese hospital oyó una voz que provenía de su interior que lo impulsaba a despertar. Esa voz que lo conmovió, era la voz del ser de su alma duende. ***Porque sin importar lo mal que estén las cosas, la voz de un duende siempre convocará a un Snamuh para celebrar su ser.***

Joni nunca dejó de existir; nunca dejó de intentar salvar a Farquhar.



Si vos sos un Snamuh y estás leyendo estas líneas, no lo olvides; dentro tuyo existe un alma duende que siempre está convocando al ser.

La voz que Farquhar oyó hizo que todo fuera diferente.

Y así comienza otra historia, tal vez mejor.

